

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de otoño del 2018**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA VISIÓN CENTRAL**

Mensaje ocho

**El Cristo misterioso como creador de un solo y nuevo hombre:  
la obra maestra misteriosa de Dios**

Lectura bíblica: Gn. 1:26; Ef. 2:14-16; 4:22-24

**I. La intención de Dios al crear al hombre era tener un hombre corporativo que le exprese y le represente—Gn. 1:26; Ef. 2:15:**

- A. Dios creó al hombre a Su misma imagen para que éste lo expresara, y le dio al hombre Su dominio para que éste lo representara a fin de aniquilar a Su enemigo—Gn. 1:26.
- B. La iglesia como nuevo hombre en la nueva creación lleva la imagen de Dios a fin de expresar a Dios, y combate contra el enemigo de Dios para beneficio del reino de Dios—Col. 3:10-11; Ef. 2:15; 4:24; 6:10.
- C. Lo que estaba dividido y disperso en el viejo hombre es recobrado en el nuevo hombre—Gn. 11:5-9; Hch. 2:5-12; Col. 3:10-11.

**II. El nuevo hombre como poema, como obra maestra, de Dios fue creado por medio de la muerte de Cristo y en Su resurrección—Ef. 2:10, 15-16:**

- A. Necesitamos prestar mucha atención a dos frases en el versículo 15: *en Su carne y en Sí mismo*:
  - 1. “En Su carne” Cristo dio fin a todas las cosas negativas en el universo: Satanás, el diablo, el enemigo de Dios (He. 2:14); el pecado (Ro. 8:3; Jn. 1:29); la carne del hombre caído (Gá. 5:24); el mundo, el cosmos, el sistema maligno de Satanás (Jn. 12:31); la vieja creación, representada por el viejo hombre (Ro. 6:6); y las ordenanzas divisorias de la ley (Ef. 2:15).
  - 2. “En Sí mismo” como esfera, elemento y esencia, Cristo creó de los judíos y los gentiles un solo y nuevo hombre:
    - a. Cristo no sólo es el Creador de un solo y nuevo hombre, la iglesia, sino que también es la esfera en la cual y el elemento y la esencia con los cuales fue creado el nuevo hombre.
    - b. Cristo es el elemento mismo y la esencia misma del nuevo hombre, y como tal, hace que la naturaleza divina de Dios sea una sola entidad con la humanidad—cfr. Col. 3:10-11.
- B. En la creación del nuevo hombre, primero nuestro hombre natural fue crucificado por Cristo, y después, al ser eliminado el viejo hombre, Cristo impartió el elemento divino en nosotros, lo que nos hizo llegar a ser la obra maestra de todo lo que ha hecho Dios, una entidad absolutamente nueva en el universo, un nuevo invento de Dios—Ro. 6:6; 2 Co. 5:17:

1. La palabra griega traducida “obra maestra” es *póiemá*, que significa “algo que ha sido escrito o compuesto como poema”.
2. No sólo un escrito poético puede considerarse un poema, sino también cualquier obra de arte que exprese la sabiduría y el diseño del autor.
3. Nosotros, la iglesia, la obra maestra de todo lo que ha hecho Dios, somos un poema que expresa la sabiduría infinita de Dios y Su diseño divino; la iglesia es la sabia exhibición que Dios hace de todo lo que Cristo es—Ef. 2:10.
4. Cristo nos fue hecho de parte de Dios sabiduría en tres aspectos vitales de la salvación de Dios—1 Co. 1:30:
  - a. Justicia (en cuanto a nuestro pasado), por la cual fuimos justificados por Dios a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu para recibir la vida divina—Ro. 5:18.
  - b. Santificación (en cuanto a nuestro presente), por la cual somos santificados en nuestra alma, es decir, transformados en nuestra mente, parte emotiva y voluntad, con Su vida divina—6:19, 22.
  - c. Redención (en cuanto a nuestro futuro), es decir, la redención de nuestro cuerpo, por la cual nuestro cuerpo será transfigurado con Su vida divina para tener Su semejanza gloriosa—8:23; Fil. 3:21.
5. Es de Dios que participemos de una salvación tan completa y perfecta, la cual hace que todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— sea orgánicamente uno con Cristo a fin de que Él sea todo para nosotros y nosotros lleguemos a ser una sabia exhibición de todo lo que Cristo es.

**III. En la cruz Cristo creó el nuevo hombre en Sí mismo al abolir en Su carne la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, la pared intermedia de separación—Ef. 2:14-15a:**

- A. La ley de la cual se habla en el versículo 15 no es la ley de los mandamientos morales, sino la ley de los mandamientos rituales, tales como las ordenanzas de la circuncisión, guardar el Sábado y comer ciertos alimentos.
- B. Las ordenanzas son las formas o maneras de vivir y adorar, que crean enemistad y división:
  1. En la cruz Cristo abolió todas las regulaciones en cuanto al vivir y la adoración, regulaciones que han dividido las naciones—v. 15; Col. 2:14.
  2. Desde los tiempos de Babel, la humanidad ha sido dividida por ordenanzas en cuanto a las maneras de vivir y adorar; en la economía de Dios en la vida de iglesia, debemos vencer a Babel—Gn. 11:1-9:
    - a. Cristo debería ser nuestra única fuente; no deberíamos permitir que algo de nuestro trasfondo, nuestra cultura o nuestra nacionalidad sea nuestra fuente—cfr. Col. 3:10-11.
    - b. Las personas mundanas consideran las diferencias culturales como una fuente de prestigio, pero en Cristo hemos perdido este prestigio; ahora nuestro único prestigio es Cristo y la unidad genuina.
    - c. Si estamos dispuestos a dejar nuestro orgullo cultural, será posible que el Señor tenga la vida de iglesia apropiada.

**IV. Para y en el nuevo hombre, necesitamos permitir que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones—Ef. 2:14a, 15b; Col. 3:12-15; 2:14-18; Ro. 5:1; Mt. 18:21-35:**

- A. El término griego traducido “sea el árbitro” también puede traducirse “juzgue”, “presida”, “sea entronizado como gobernador y como uno que toma todas las decisiones”; la paz de Cristo, al actuar como árbitro, anula las quejas que tengamos contra cualquier persona—Col. 3:13.
  - B. A menudo estamos conscientes de tres partidos que están en nosotros: un partido positivo, un partido negativo y un partido neutral; por consiguiente, es necesario que en nuestro interior haya arbitraje a fin de resolver la disputa que hay en nosotros:
    - 1. Cada vez que percibimos que diferentes partidos en nuestro ser argumentan o discuten, necesitamos dar lugar a la paz de Cristo que preside y permitir que esta paz, la cual es la unidad del nuevo hombre, gobierne en nuestro interior y tenga la última palabra.
    - 2. Necesitamos poner a un lado nuestra opinión, nuestro concepto, y escuchar la palabra del Árbitro que mora en nosotros.
  - C. Si permitimos que la paz de Cristo sea el árbitro en nuestros corazones, esta paz resolverá todas las disputas que haya entre nosotros; tendremos paz con Dios verticalmente y con los santos horizontalmente:
    - 1. Mediante el arbitraje de la paz de Cristo, nuestros problemas son solucionados y las fricciones entre los santos desaparecen; entonces la vida de iglesia es guardada en dulzura, y el nuevo hombre es resguardado de una manera práctica.
    - 2. El hecho de que la paz de Cristo arbitre significa que Cristo obra en nosotros para ejercer Su gobierno sobre nosotros, para tener la última palabra y para tomar la decisión final—cfr. Is. 9:6-7.
    - 3. Si permanecemos bajo el gobierno de la paz de Cristo que está entronizada, no ofenderemos a otros ni les haremos daño; más bien, por la gracia del Señor y con Su paz, ministraremos vida a otros.
    - 4. Esta paz debería unir a todos los creyentes y llegar a ser su vínculo—Ef. 4:3.
- V. En el nuevo hombre Cristo es todos los miembros y está en todos los miembros—Col. 3:10-11:**
- A. El Cristo que mora en nosotros es el elemento constitutivo del nuevo hombre—1:27; 3:11:
    - 1. Puesto que Cristo es todos los miembros del nuevo hombre, no hay posibilidad ni cabida alguna para ninguna persona natural (ninguna raza, nacionalidad, cultura o estatus social) en el nuevo hombre—vs. 10-11.
    - 2. No importa qué clase de persona seamos, en lo que respecta al nuevo hombre, todos somos nadie.
    - 3. En el nuevo hombre hay una sola persona: el Cristo todo-inclusivo—2:17; 3:4, 11.
  - B. Para el nuevo hombre, todos necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona—Ef. 2:15; 3:17a:
    - 1. Como Cuerpo de Cristo, la iglesia necesita a Cristo como su vida; como el nuevo hombre, la iglesia necesita a Cristo como su persona.
    - 2. Cristo está en todos nosotros como una sola persona; por consiguiente, todos tenemos solamente una persona—Gá. 2:20; Ef. 3:17a.

3. Con miras a la existencia práctica del nuevo hombre, la persona del viejo hombre en su totalidad debe ser descartada, y debemos vivir por nuestra nueva persona—Ro. 6:6; Gá. 2:20; Ef. 4:22, 24; 3:17a:
  - a. Necesitamos llevar una vida en el nuevo hombre al tomar a Cristo como nuestra persona, de modo que Él sea Aquel que toma todas las decisiones en nosotros.
  - b. Una vez que veamos que somos parte de un solo y nuevo hombre, no podremos decidir cosas meramente por nosotros mismos.
  - c. Necesitamos ver que somos un Cuerpo corporativo y un nuevo hombre corporativo, y que tanto nuestro vivir (nuestra persona) como nuestro mover (nuestra vida) son corporativos—1 Co. 12:12; Ro. 12:4-5.
4. Necesitamos considerar la frase *un solo y nuevo hombre* en Efesios 2:15 junto con las frases *a una voz* en Romanos 15:6 y *habléis una misma cosa* en 1 Corintios 1:10:
  - a. En el pasado había demasiadas voces porque había demasiadas personas.
  - b. *Unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que aunque somos muchos y todos hablamos, todos “hablamos una misma cosa” (1 Co. 1:10).
  - c. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos tenemos una sola voz y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos un solo y nuevo hombre, el cual tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.